

Nuevas tendencias de voto. Análisis de los resultados electorales de los comicios de 2017

JORGE ROCHA QUINTERO*

El domingo 4 de junio de 2017, se celebraron elecciones en cuatro entidades del país: Coahuila, Estado de México, Nayarit y Veracruz.

En el estado de Coahuila, los ciudadanos votaron por un gobernador, 25 diputados (16 de mayoría relativa y 9 de representación proporcional) y 38 ayuntamientos. En Nayarit, también hubo elección de mandatario estatal, legisladores (30 diputados: 18 de mayoría relativa y 12 de representación proporcional), además de 20 municipios. En el caso del Estado de México, solo se votó por gobernador y en Veracruz únicamente se eligieron 212 ayuntamientos.

Esta elección había generado mucha expectativa porque fue la antesala del proceso electoral del año 2018, en el que se elegirá al próximo presidente de México, se renovarán las cámaras de diputados y de senadores; además de que habrá elecciones locales en nueve estados que elegirán gobernador.

* Es académico del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y responsable del Campo Estratégico de Acción en Pobreza y Exclusión (CEAPE) en esta universidad, así como profesor invitado en la Universidad Iberoamericana León. Es licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara y en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac. Tiene una maestría en Impactos Territoriales de la Globalización por la Universidad Internacional de Andalucía y es doctor en Estudios Científico-Sociales por el ITESO. Colabora semanalmente en Zona 3, Radio Metrópoli y como articulista en el *Semanario* de Guadalajara y en las revistas *El Puente* y *Christus*. Correo electrónico: jerqmex@hotmail.com

1. LAS CAMPAÑAS ELECTORALES Y EL PAPEL DEL INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL

Durante tres meses, los distintos partidos políticos estuvieron en sus respectivas campañas políticas en las diferentes entidades, tratando de convencer a los ciudadanos de que votaran por ellos. Asumiendo que hay algunas excepciones, la mayor parte de las campañas se caracterizaron por la pobreza de propuestas, por raquíticos diagnósticos, por un sinnúmero de descalificaciones, por debates marcados por la ausencia de discusiones que realmente contribuyeran al discernimiento de los ciudadanos y, en algunos casos, por prácticas alejadas de una democracia sólida, como el intento de generar el voto del miedo, la compra y coacción del voto o la saturación de mensajes basados en una dinámica netamente emocional.

Elección tras elección, la tendencia que nos muestran las campañas es la degradación sistemática de estas, con un modelo de comunicación política agotado y gastos escandalosamente onerosos y poco fructíferos. Se confirma la tendencia de que, en México, tenemos campañas políticas precarias, caras, aburridas y que no aportan prácticamente nada a un proceso de educación cívica y política.

Se verificó, una vez más, que uno de los lastres de la democracia mexicana es que el modelo de comunicación adoptado, por la mayor parte de la clase política mexicana, ha generado un doble problema: por un lado, son campañas que empobrecen de forma muy preocupante el debate político y, por el otro, son campañas que cada vez son más caras.

Hasta ahora, buena parte de la comunicación política en México tiene las siguientes características:

- Reduce los discursos políticos a su mínima expresión; no plantea grandes diagnósticos ni tampoco propone soluciones sólidas a los problemas sociales; más bien busca posicionar eslogan o frases grandilocuentes con contenidos políticos muy empobrecidos y que

ocultan, deliberadamente, las posturas ideológicas y los intereses que están detrás de los candidatos y sus partidos.

- Sobrevalora la imagen y los mensajes emocionales. Efectivamente, estos asuntos son importantes en las campañas, pero muchos políticos y sus asesores piensan que solo eso basta, por ello cuidan en exceso la apariencia del o la candidato y buscan, en todo momento, llevar a los ciudadanos a la arena de lo emocional para generar identificaciones afectivas hacia la persona del candidato, dejando de lado las adhesiones al proyecto político que, se supone, debería enarbolar cualquier candidatura. Esta situación, aunada a la previamente esbozada, provoca que tengamos candidatos que, en realidad, son envases vacíos, porque se cuida la mercadotecnia de lo exterior, pero la pobreza de propuestas y proyectos es más que evidente.

- Privilegia los ataques a los adversarios, más que proponer y discutir la agenda de soluciones. Esta dinámica antecede a la guerra sucia en las campañas y propicia que el objetivo primordial de los contendientes sea generar la mayor cantidad de negativos hacia sus contrincantes, para que, entonces, los electores terminen votando por la opción “menos mala”. Esta forma de hacer campañas también deja como saldo que las posibilidades de entablar relaciones de colaboración, tras los comicios, sean muy complicadas debido a las descalificaciones que se generan durante los procesos electorales, mismas que generan rupturas de largo plazo entre los distintos actores políticos.

- Tiene la creencia de que la mejor forma de convencer al electorado, acerca de que su opción política es la mejor, es a través de la saturación de mensajes. Se piensa que si un candidato es visto “hasta en la sopa”, con ello basta para que los ciudadanos opten por elegirlo. Esta forma de pensar provoca dos problemas: el primero es que encarece mucho las campañas, ya que las formas de llegar a los electores tienen que ser múltiples e intensivas, razón por la que sean muchos los medios que se utilicen para dar a conocer a los

candidatos; el segundo de los problemas es que provocan el hartazgo de los ciudadanos y la repulsión hacia todo aquello que hable de “política”, lo que deja un saldo de desinterés hacia lo público.

- Se parte del supuesto de que los electores son flojos, que no les interesa lo público, que no tienen capacidad de discernimiento y que solo responden a estímulos directos. Esta manera de concebir a los ciudadanos provoca que se diseñen campañas con niveles muy precarios de debate y donde la parafernalia y la teatralización es más importante que la discusión de los problemas públicos. Creo que los últimos comicios que se han dado en México reflejan que pensar de esta forma es una gran equivocación.

A esta perversión, en el sentido y propósito de las campañas electorales, se suma la incapacidad del Instituto Nacional Electoral (INE) de favorecer otro tipo de campañas y de fiscalizar en tiempo real los gastos que hacen los distintos partidos políticos. Hoy en día tenemos un INE rebasado por la falta de legitimidad política, perdida a lo largo de los años, y por la incapacidad operativa de realizar sus encomiendas a plenitud. Podemos decir que tenemos unos partidos políticos que compiten en una lógica de alto rendimiento, supervisados por un árbitro sin fuerza moral y abrumado.

A propósito de este asunto, en el mes de junio de este año el diario *Reforma* publicó una encuesta sobre la valoración que los ciudadanos tienen del INE, luego de su actuación en las pasadas elecciones, en la que se muestra que una gran parte de los entrevistados cree que hubo fraude en el Estado de México (69%), en Coahuila (60%) y en Nayarit (43%).¹

Además, el propio INE publicó, en el mes de agosto de 2017, los gastos no reportados por los partidos en las pasadas elecciones. Los resultados se muestran en la tabla 4.1, que elaboró el diario *Reforma*.²

1. Becerra, Lorena & León, Rodrigo. “Perciben fraude en dos entidades”, en *Reforma*, 20 de junio de 2017. Recuperado de <https://reformavlex.com.mx/vid/encuesta-perciben-fraude-dos-683265905>

2. Núñez, Ernesto. “Ocultan partidos millones al INE”, en *Reforma*, 13 de agosto de 2017.

TABLA 4.1 GASTOS NO REPORTADOS EN CAMPAÑAS (MILLONES DE PESOS)

Partido	Gasto	Reportado	No reportado
PRI	282	218.7	63.3 (22.4%)
PAN	267.8	197.7	70.1 (26.1%)
PRD	108.2	60.7	47.5 (44%)
Morena	191.3	169.1	22.2 (11.6%)
Otros partidos	111.8	86.9	24.9 (22.3%)

Esta información muestra la opacidad con la que se conducen los partidos en lo que respecta a los gastos en campañas y la incapacidad del INE de evitar este tipo de prácticas.

2. LOS RESULTADOS ELECTORALES

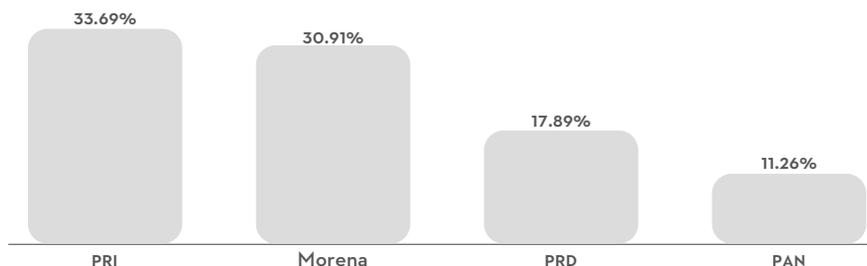
De acuerdo a los distintos institutos electorales de los estados donde hubo elecciones, los resultados de los comicios del pasado domingo 4 de junio fueron los que a continuación se describen.

2.1 Estado de México

El conteo final del Instituto Electoral del Estado de México generó los siguientes resultados: Alfredo del Mazo, del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el primer sitio, con 33.69% de los votos, seguido por Delfina Gómez, del Movimiento Regeneración Nacional (Morena), con 30.91%; Juan Zepeda, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), con 17.89%, y en cuarto sitio, Josefina Vázquez Mota, del Partido Acción Nacional (PAN), con 11.26% de los sufragios. La diferencia entre el primero y el segundo lugar fue de apenas poco más de 2 puntos porcentuales de la votación, situación que generó un clima poselectoral muy complejo. La participación fue de 52.5% de la lista nominal.³

3. Para los resultados completos, véase el sitio del IEEM: <http://www.ieem.org.mx/>

FIGURA 4.1 ELECCIÓN DE GOBERNADOR EN EL ESTADO DE MÉXICO



2.2 Veracruz

En el caso de Veracruz, la alianza PAN-PRD ganó en 112 municipios y los votos totales que obtuvo representan 32.8% de la población del estado. Entre las localidades más importantes en donde triunfó están Boca del Río, Córdoba, Panuco, Papantla, Tantoyuca, Tihuatlán y Veracruz.

El PRI, en alianza con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), y compitiendo solo, obtuvo el triunfo en 39 municipios; su votación representó 21% de la población total. Entre las localidades más destacadas donde ganó están Cosoleacaque y Orizaba. Por su parte, Morena ganó en 17 ayuntamientos y los votos totales que obtuvo representan 17.4% de la población; entre las ciudades más importantes donde los resultados les fueron favorables están Coatzacoalcos, Xalapa, Minatitlán y Poza Rica.⁴

En número de ayuntamientos, el gran ganador es la alianza PAN-PRD. Sin embargo, Morena fue el triunfador en las grandes ciudades veracruzanas. Por su parte, el PRI perdió peso político en uno de los estados que todavía hace algunos años fue uno de sus bastiones electorales históricos.

4. Los resultados completos se pueden consultar en el sitio del Organismo Público Electoral de Veracruz: <http://www.oplever.org.mx/>

2.3 Coahuila

En el estado de Coahuila, Miguel Angel Riquelme (PRI) obtuvo 38.31% de los votos en la elección de gobernador, seguido de Guillermo Anaya (PAN), con 36.81%, Armando Guadiana (Morena), con 12.04%, y en cuarto lugar, el independiente Javier Guerrero, con 7.44%. En lo que respecta a los diputados de mayoría relativa, el PAN se adjudicó nueve distritos y el PRI ganó en siete.⁵

Luego del recuento de votos, el Congreso quedó de la siguiente forma: PAN, doce diputados; PRI, diez; Morena, dos, y el PRD, un diputado. En cuanto a las presidencias municipales, el PRI obtuvo el triunfo en 26 ayuntamientos, entre los que destacan Saltillo, Matamoros y Piedras Negras. El PAN ganó en diez municipios, entre ellos Monclova y Torreón. El Partido Verde triunfó en Parras y el PRD en Juárez. En este caso, la competencia fue muy grande y se conformó un frente opositor donde confluían el PAN, Morena y el PRD. Por lo pronto, con estos resultados el PRI tendría la gubernatura, pero el PAN la mayoría en el Congreso. Cabe señalar que la elección de gobernador fue impugnada y al momento de escribir este texto no había una resolución al respecto.

2.4 Nayarit

En el caso del estado de Nayarit, Antonio Echevarría (PAN-PRD-PT) obtuvo el primer lugar, con 38.66% de la votación; en segundo se colocó Manuel Cota (PRI-PVEM), con 26.82%; Miguel Ángel Navarro (Morena) obtuvo 11.95%, y el independiente Hilario Ramírez “Layín” se colocó en cuarto lugar con 11.90% de los sufragios.

En lo que respecta a las diputaciones de mayoría relativa, el PRI y sus aliados ganaron en dos distritos, Morena obtuvo uno y la alianza

5. En la página web del Instituto Electoral de Coahuila están disponibles los resultados completos del proceso electoral: www.iec.org.mx/

FIGURA 4.2 ELECCIÓN DE GOBERNADOR EN COAHUILA

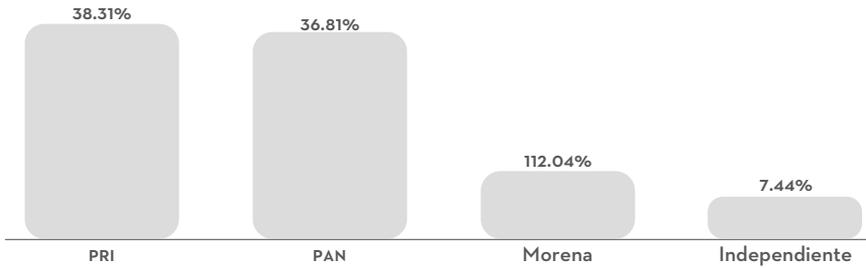
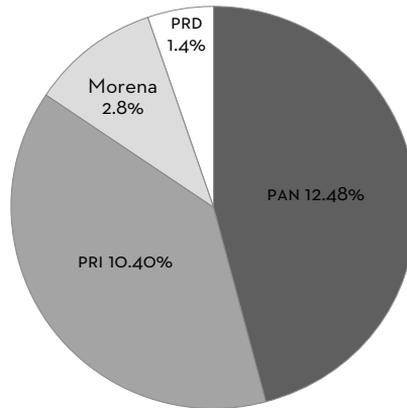


FIGURA 4.3 CONFORMACIÓN DEL CONGRESO DE COAHUILA (NÚMERO DE DIPUTADOS Y PORCENTAJE)



PAN-PRD se llevó 15 distritos electorales. De las plurinominales, el PRI obtuvo seis diputaciones, Morena dos, y el PAN, el Partido del Trabajo (PT), el Partido Verde y Nueva Alianza, una cada uno. Con estos resultados, el Congreso local de Nayarit estará compuesto de la siguiente forma: la alianza PAN-PRD, 16 diputados; el PRI, ocho; Morena, tres, y el PT, Nueva Alianza y el Partido Verde, un diputado cada uno. Por lo que se refiere a los ayuntamientos, la alianza PAN-PRD ganó diez alcaldías, entre ellas Tepic y Bahía de Banderas; el PRI obtuvo seis, entre los que

FIGURA 4.4 ELECCIÓN DE GOBERNADOR EN NAYARIT

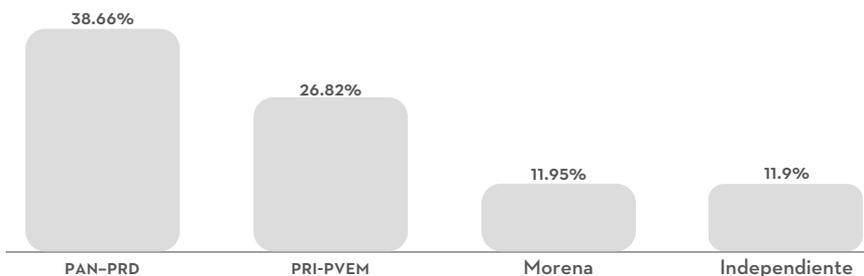
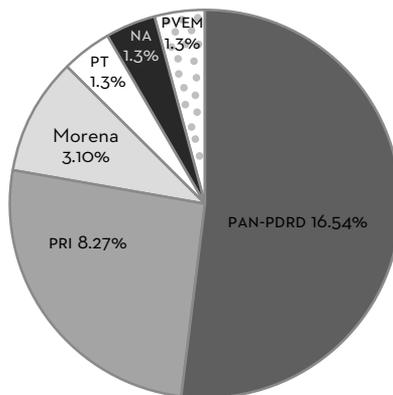


FIGURA 4.5 CONFORMACIÓN DEL CONGRESO EN NAYARIT



está San Blas; Movimiento Ciudadano ganó en dos presidencias municipales, entre las que destaca Ixtlán del Río, mientras que Morena y Encuentro Social se quedaron con una alcaldía cada uno.⁶

Como podemos ver, en el caso de esta entidad, la alianza PAN-PRD arrasó en las urnas, ya que tendrá la gubernatura, la mayoría del Con-

6. Para los resultados completos, véase el sitio del IEEEN: www.ieeenayarit.org

greso y la mitad de los ayuntamientos, entre los que se contabilizan las dos principales ciudades del estado.

3. LOS GANADORES Y LOS PERDEDORES DE LOS COMICIOS

Si analizamos los resultados electorales en su conjunto, podemos señalar que no hay ganadores contundentes, ni perdedores en la lona, más bien hay que decir que todos los contendientes tuvieron una participación con claroscuros; es decir, escenarios donde tuvieron logros, pero también derrotas que provocan un sabor agri dulce a los triunfos.

El PRI se llevó las gubernaturas del Estado de México y Coahuila, sin embargo logró triunfos muy apretados utilizando todos sus recursos; es decir, a pesar de que puso su máquina electoral a todo vapor, esta estrategia electoral ya no pudo generar un mayor margen frente a sus adversarios, es más, para esta elección, no dio más que para ganar por dos puntos porcentuales. En Coahuila, el nuevo gobernador tendrá un Legislativo en contra. En Nayarit, el PRI fue arrasado y en Veracruz solo gobernará municipios que representan apenas 20% de la población, entre los que no están las ciudades más importantes de esta entidad.

El PAN ganó únicamente una gubernatura y mostró que en estos comicios no es competitivo participando solo, ya que su empresa en Coahuila no le dio los resultados esperados. En Nayarit y Veracruz el aporte del PRD fue sustantivo para sus triunfos electorales y en el Estado de México vivió una verdadera catástrofe, pues quedó en un lejano tercer sitio. Esta situación representó un duro golpe para los panistas, que esperaban una mayor ganancia electoral; es más, se puede afirmar que el gran perdedor de estos comicios fue Acción Nacional, ya que a la par de estos magros resultados, se profundizó el conflicto que hay entre el presidente nacional, Ricardo Anaya, y Margarita Zavala, esposa del expresidente mexicano Felipe Calderón, quienes buscan la candidatura presidencial por ese instituto político.

El PRD también comprobó que, en este momento, no tiene la capacidad para ganar elecciones compitiendo solo. Es cierto que tuvo buenos

números en el Estado de México, sin embargo, este resultado no tendrá ninguna traducción real de cargos, mientras que en Nayarit, donde fue el artífice de la alianza, se puede considerar que obtuvo su mayor renta electoral. En lo que respecta a Veracruz, la alianza ganó muchos ayuntamientos, pero con poca población y luego, de lo sucedido en Coahuila, se demostró, una vez más, que este instituto político no tiene presencia en el norte del país. En la antesala de 2018, el partido del sol azteca se ubicó como un actor político que en alianza puede generar buenos resultados.

En lo que corresponde a Morena, efectivamente, experimentó un crecimiento sustantivo en Estado de México y Veracruz, donde ganó las principales ciudades de la entidad, pero al igual que en el caso del PRD la alta votación que obtuvo para la gubernatura en el Estado de México no se traducirá en ningún cargo formal; además, tendrá presencia en los legislativos de Nayarit y Coahuila, pero todavía como una fuerza minoritaria. Uno de los mensajes que les dejó esta elección a los miembros de este partido es que, para garantizar triunfos significativos frente al PRI, es necesario generar alianzas electorales.

En esta elección no figuraron las candidaturas independientes en las gubernaturas de los estados; lo único que sobresalió, en este campo, fue la atípica postulación de Hilario Ramírez “Layín” en Nayarit, a quien se conoció en el mundo político por decir que “robaba poquito” y por levantarle la falda a una mujer en un baile que él había organizado. “Layín”, como se esperaba, perdió la elección. Hizo una campaña muy mala y le regresó al PRI el gobierno de San Blas, el municipio que él gobernaba hasta antes de estos comicios.

Luego de lo expuesto hasta aquí, se puede afirmar que no hubo ganadores en todas las arenas y tampoco pudimos ver a ningún partido que haya tenido una derrota que lo marginara de los próximos procesos electorales; más bien lo que podemos observar son elecciones cada vez más competidas, en donde fenómenos como el voto de castigo (Nayarit), el voto diferenciado (Coahuila), la emergencia de nuevos actores políticos (Morena en el Estado de México y Veracruz) o la persistencia

del voto duro de estructura e ideológico (el PRI en el Estado de México) son comportamientos electorales que se entrecruzan y dan como resultado paisajes de multipartidismo que, todavía hasta el año 2012, no se estaban configurando. Parece que las épocas del “carro completo” tricolor, azul o amarillo pasaron a ser historia y lo que tenemos ahora es un incremento en la sofisticación en la manera en cómo los ciudadanos emiten su voto. Este fenómeno, visto a la luz de una democracia más sólida, es una buena señal, ya que, por un lado, los partidos hacen campañas de pésima calidad, y por el otro, los ciudadanos emiten votos de mayor sofisticación; es decir, tenemos ciudadanos que eligen mejor frente a partidos que cada vez ofrecen menos.

4. ESCENARIOS PARA 2018

Como se indicó al principio, estas elecciones tuvieron un componente adicional que les dio particular relevancia, y era medir el efecto que podían tener hacia las elecciones federales de 2018.

Luego de los resultados registrados en el proceso electoral del 4 de junio, se pueden plantear las siguientes conjeturas:

- El PRI tuvo logros que permitieron revertir la imagen de caída sistemática que este partido había tenido desde las elecciones de 2016, alentada por la pésima imagen que tiene el presidente Enrique Peña Nieto en todo el país. Estos comicios mostraron que la maquinaria electoral priista sigue dando triunfos. Sin embargo, estos logros no provocaron que este partido saliera del lejano tercer lugar, que de acuerdo a las encuestas, tendrían los posibles candidatos de este instituto político hacia 2018. Dicho de otra forma, el PRI se recoloca como un partido competitivo para las próximas elecciones, pero de ninguna manera despunta como la fuerza política mayoritaria en México.
- El PAN no logró colocarse como el partido que puede encabezar un frente opositor al PRI y más bien evidenció que tiene graves

TABLA 4.2 RESULTADOS ELECTORALES INTEGRADOS DE LAS PRINCIPALES FUERZAS POLÍTICAS

Partido	Gobernadores	Diputados locales	Ayuntamientos
PRI	2	18	71
PAN	0	12	10
PRD	0	1	1
PAN-PRD	1	16	122
Morena	0	5	18

y profundas fracturas internas, así como que, para ser realmente competitivo a nivel nacional, necesita ir en alianza con otros partidos. Así como en 2016, el entonces presidente del PRI, Manlio Fabio Beltrones, señaló en la noche del día de la elección que su partido fue el gran triunfador y luego se tuvo que desdecir, esta vez le pasó a Ricardo Anaya, que al cierre de las casillas anunció triunfos contundentes del blanquiazul en tres de las cuatro entidades en disputa y al final resultó que esta tendencia había aparecido solo en Nayarit. Los resultados para el PAN, en estas elecciones, alargan la decisión sobre quién encabezará como candidato presidencial a este partido, ya que ni Anaya ni Zavala lograron establecer una clara ventaja sobre su adversario.

- En lo que respecta al PRD, este partido está completando su proceso de “verdización”; es decir, que es un instituto político que claramente se autodefine como un aliado que puede reeditar dividendos, fundamentales en escenarios de elecciones muy competidas. En otros momentos, el partido del sol azteca era lo suficientemente competitivo para participar solo en un proceso electoral: las tendencias dictan que ahora será cómplice de un aliado mayor.
- Morena mostró una vez más que es la fuerza política emergente más importante de México y que está experimentando crecimientos fuera de lo común; por lo tanto, se coloca como uno de los competidores más importantes hacia 2018. Sin embargo, también dejó

en evidencia que esta crecida no le ha dado para tener triunfos inobjetables y cargos públicos de relevancia, así como que su fuerza política está demasiado concentrada en la figura de Andrés Manuel López Obrador, quien, en realidad, ha sido el sostén político de los candidatos de ese instituto político.

Los resultados de 2017 dejaron como el principal saldo, hacia 2018, la necesidad de explorar y concretar alianzas electorales, ya que se prefigura que los partidos que compitan solos correrán muchos riesgos de sufrir derrotas dolorosas.

5. DURAS LECCIONES

También las elecciones de 2017 dejan, para la sociedad en su conjunto, una serie de lecciones que es necesario seguir reflexionado: la primera es la claridad y la urgencia de aprobar e implementar la segunda vuelta para las elecciones de gobernador y de presidente de la república en los casos donde ninguno de los contendientes tenga la mayoría absoluta (50% + 1), y donde la diferencia entre primer y segundo lugar no sea mayor a 5% de los votos emitidos.

La segunda lección es que urge cambiar el modelo de comunicación política y de campañas electorales, las cuales son de muy baja calidad y extremadamente onerosas.

La tercera lección es que, en algunas partes de México, el voto comprado, coaccionado y duro de estructura sigue dando triunfos electorales a pesar de que genera una legitimidad muy baja para el gobierno entrante y porque incentiva una democracia poco madura y poco sólida.